

Guatemala, la memoria de la resistencia

Marta Brancas

María José Rosales es una guatemalteca de 34 años, socióloga, que ahora prepara su tesis sobre la misoginia. Vive en Ciudad de Guatemala y participa en dos organizaciones populares: es integrante de *La Cuerda*, un grupo feminista que edita un periódico mensual desde 1998 con 20.000 ejemplares distribuidos por todo el país; también participa en HIJAS un grupo que desde 1999 trata la recuperación de la memoria y busca la justicia por las personas muertas y desaparecidas.

Guatemala, país centroamericano con catorce millones de habitantes, ha sido diezmado por la guerra que formalmente duró desde 1954 hasta los Acuerdos de Paz de 1996. A través de las palabras de esta feminista reconocemos la actual situación en el país, poniendo especial énfasis en lo acaecido a las mujeres. Y también, en recorrido detallado por este territorio de *finqueros*, como ella dice, vemos la realidad de la cuestión indígena, clave en Guatemala, de la reforma agraria, de las maquilas... y hablamos de la violencia que aún se mantiene.

Pregunta. Me ha sorprendido saber que, aunque antes se hicieron algunos intentos, la primera manifestación de 8 de marzo convocada por una coordinadora feminista se hizo en 1996. Una fecha muy tardía...

María José Rosales. Durante la guerra el movimiento de mujeres surge al calor del movimiento revolucionario. Hay un impulso a partir de 92, cuando también surge al espacio público el movimiento indígena maya, que antes era clandestino. Ya se habían iniciado los Acuerdos del Diálogo de Paz. La firma de los Acuerdos fue en diciembre de 1996, y la primera manifestación feminista fue un poco antes, el 8 de marzo de ese año.

P.: Hablas de “guerra” actualmente en Guatemala, esto me conmueve. Me pregunto si los Acuerdos de Paz no funcionaron y reflexiono que en un proceso de paz también se puede volver atrás.

M.J.R.: ¿A que le llamamos guerra? Dicen que la guerra es cuando hay dos bandos confrontados. Es cierto que en Guatemala ahora no está la guerrilla, pero nosotras decimos que guerra es toda acción que trata de exterminar a grupos sociales. Hay exterminio por asesinato, por hambre en las comunidades a las que les quitan tierras o arrasan los cultivos para el desalojo. Se da la apropiación de la tierra, de los cuerpos de las mujeres; hay guerra entre grupos

paramilitares y narcotráfico por el territorio y hay guerra de los bloques de poder.

Los Acuerdos de Paz fueron para el movimiento revolucionario la esperanza de que se iba a lograr la democracia. Las negociaciones del 89 empezaron porque se llegaron a extremos de violencia y terror que no se podían soportar.

En los primeros años, después de los Acuerdos, se desarma la guerrilla, se desmoviliza, y la gente que estaba en la clandestinidad pasa a la vida laboral y familiar. Como había miles de personas exiliadas en México y distintos países de América Latina se empieza a organizar el retorno, por medio del gobierno que los reacomoda en otra tierra, no en las suyas; por ejemplo, gente de Guaguatenango que son Mam Txus, que siembran frijol en la montaña, los dejan en tierras calurosas.

En este proceso se da paralelamente la privatización. Analizamos que fue una estrategia de los empresarios nacionales y transnacionales. Con la guerra ya estaba limpio el territorio y necesitaban ambiente de paz para colocar empresas. Empieza a haber un auge de movimientos sociales por incumplimientos de los Acuerdos.

P.: ¿Ha cambiado la situación tras las recientes elecciones de finales de 2011?

M.J.R.: El gobierno actual es militar, ultraderechista. Todo el grupo de inteligencia militar de la G2 y muchos otros militares que *operatizaron* las masacres están en el gobierno de Otto Pérez Molina, del Partido Patriota, PP.

Nosotras estábamos por el *abstencionismo insumiso*, no nos creemos este teatro político. Había quince candidaturas a presidente, veinte partidos y cada alcaldía tenía seis o siete candidatos. Los primeros que se inscriben son cinco autores intelectuales de la contrainsurgencia, grupos como Mano Blanca, dos narcotraficantes; y el propio actual presidente, que es un genocida. ¿Cómo puedes elegir así?

Rigoberta Menchú se presentó en un frente de izquierdas con la URNG, Winaq y el partido Nueva República. Sacaron un 2% de votos y dos diputados. Amílcar Pop, presidente de la Asociación de Abogados Mayas es uno de ellos. Pero es una persona contra 180.

Dos millones de personas, de siete millones de votantes eligieron al presidente militar. El gobierno derechista ha cerrado espacios de participación política, radios, prensa, instituciones como la Secretaría de la Paz, la de la Mujer, que algo hacían. También invade uno de los poderes mas importantes, el Congreso legislativo; han elaborado paquetes de leyes y han legislado inmediatamente: por ejemplo, la Ley de la Reforma Fiscal que les baja impuestos a los empresarios y les sube a los profesionales, la poca clase media que había se ha quedado a nivel de sobrevivencia. Hay leyes que esperan años engavetadas, pero éstas las han sacada rápidamente; tienen poder sin oposición.

Los mecanismos de derechos de las mujeres están cerrados, a la Secretaria de Derechos llega una presidenta del PP e invade la Secretaría Presidencial de la Mujer del gobierno (SEPREM) con militares. Dice que su prioridad es sacar a las mujeres de esa extrema pobreza: pero lo que produce es un endeudamiento para las mujeres con proyectos del Fondo Monetario y el Banco Mundial, que se refieren muchos a hacer cuidados en casa; así la participación política baja porque tienen que quedarse cuidando cochinos en casa, etc.

La Conaprevi (Coordinadora Nacional para la Prevención de la Violencia Intradoméstica y contra las Mujeres, compuesta por cinco representantes de la administración y tres de la red de la No Violencia contra las Mujeres, feminista) está casi tomada. Los Caimus (Centros de Atención Integral para Mujeres Víctimas de Violencia), que son las casas de mujeres para la asesoría jurídica, psicológica y de resguardo, eran administradas por las asociaciones de mujeres; ahora siguen siendo públicas pero gestionadas por la administración.

En este contexto, el militarismo ha entrado con fuerza, aunque no había dejado de estar. La sociedad demanda seguridad a los militares y ellos invaden las calles. En todos los territorios hay retenes, registran los carros y en ellos durante la guerra desaparecían a personas. Puede volver a pasar, ese es el miedo.

P: ¿Qué aportaron y aportan las mujeres al proceso de paz?

M.J.R.: Siempre hemos estado al frente de la movilización. El 25 de junio cada año se celebra el día de la maestra porque en el 1944 cuando salieron las maestras contra Jorge Ubico [*presidente de Guatemala entre 1931 y 1944*] se produjo una masacre y murieron varias, una era María Chinchilla. Hoy lleva su nombre el día de movilización y muchas escuelas.

La Escuela Normal es solo de mujeres. Ahora hay una fuerte lucha de las *normalistas* porque quieren aplicarles reformas neoliberales. Las *normalistas* cumplieron en años pasados roles de maestras, cuidados y combatientes; crearon pedagogías para la creación política. Fue importante la creación de Mama Maquin, una coordinadora de asociaciones de mujeres mayas que ahora es muy significativa; esta organización se llama así en memoria a Adelina Caal Maquin, una indígena activista que luchó por los derechos de la propiedad indígena; fue asesinada durante una masacre en el pueblo de Panzos en 1978.

El año pasado hemos editado un libro escrito por mujeres, en el que seguimos diciendo que sí estuvimos en todas esas luchas: indígenas, campesinas y mayas, maestras y estudiantes... que fueron exterminadas por miles. Se titula "*Nosotras las de la historia*".

El Sector Mujeres está compuesto de 32 organizaciones de mujeres que hacen alianza. Se organizan por asambleas y consejos políticos para acciones. Hay siete consejos, por ejemplo el Nororiente. Las Ixqil están en Peten, La Cuerda en Guatemala, y la Alianza en casi todos los departamentos. Nosotras estamos en una alianza feminista con el Sector Mujeres, La Cuerda e Ixquil en Ciudad Guatemala.

“Hay un debate en el movimiento feminista porque las indígenas están por tener tierra a su nombre con la reforma agraria, pero debatimos si es esa propiedad privada lo que queremos”

P.: El Informe Sofía es un documento secreto militar que se ha conocido ahora sobre las masacres organizadas en los años 80, ¿cómo lo valoras?

M.J.R.: El Informe Sofía es de uno de los muchos operativos que se produjeron, se refiere al área en torno al Quiché, donde están los pueblos Ixquil, Quiche y Mam, entre otros. Es un área donde hay mucha agua, petróleo y territorios muy extensos. Es la franja transversal de Honduras a México, con salida al Atlántico en la que están poniendo hidroeléctricas, como Unión

Fenosa e Iberdrola, mineras de oro, níquel y plata y monocultivos de palma africana de Monsanto. Muchos campesinos de los que se quedaron en sus tierras durante la guerra son ahora desalojados.

P.: ¿Qué ha sido de las Comunidades de Resistencia que desempeñaron un papel tan importante durante la guerra y posteriormente?

M.J.R.: Sigue habiendo memoria de esa organización. Están por todas partes. Ya están mezcladas las gentes que se quedaron con las que han vuelto. Ahora el movimiento indígena maya es fuerte y está relacionado con las luchas anti-mineras. Toman las decisiones en asambleas.

P.: He leído en vuestro libro “*Nosotras las de la Historia*” que según el censo nacional agropecuario de 2003 en Guatemala hay un alto grado de concentración de la propiedad de la tierra: el dato llamativo es que el 3,2% del total de fincas ocupan más del 65% de la superficie de los terrenos agrícolas. Sigue habiendo por tanto una gran oligarquía.

M.J.R.: Sergio Tichler dice que Guatemala sigue siendo un *Estado finquero*, los campesinos siguen bajando a las fincas a cortar. La posible diferencia es que la oligarquía está mezclada con el capital transnacional, no son sólo ellos. Siempre el mercado interno ha estado dirigido por el mercado global. Ahora se cultiva caña de azúcar, milpa, maíz y palma africana, usando biodiesel como agrocombustible. Las mujeres trabajan en la recolección del café -todavía hay- y en varias fincas donde se cultivan los productos de hortalizas para la ciudad. Vegetales y frutas que compran transnacionales como Walmart. Hay distribución en los mercados locales pero en las zonas urbanas se están metiendo centros comerciales y hay un 30% de importación de alimentos.

Somos tierra y población dedicada a la agricultura, pero la mayoría sale y un 30% entra. Somos maíz, e importamos de EE UU maíz transgénico; además se ha reemplazado el uso del maíz por la masa seca, el polvito ya industrializado para hacer las tortillas directamente, sin mazorcas. La mayoría está muriéndose de hambre en un país tan rico en alimentos...

P.: ¿Crees necesaria una reforma agraria, se lucha por ella?

M.J.R.: En un país centroamericano como Guatemala vemos lo que pasa en la región. Llegar a este poder político que hay no soluciona las cosas. El poder político no toma las decisiones, son los empresarios y las transnacionales quien decide. Los golpes de Estado en Centroamérica, como el de Honduras, responden a esto. Cuando se empieza un posible intento de reforma agraria lo impiden con un golpe. En Paraguay igual, con la destitución de Fernando Lugo el 15 de junio. Son golpes políticos, no militares.

Una reforma agraria es necesaria para la economía sostenible. Mucha gente no tiene tierra y lucha por ella. Pero, por otra parte, las mujeres no pueden heredar la tierra. A la hija soltera le deja el papá trabajar la tierra pero si se casa pasa a nombre del marido. Muchas mujeres empoderadas negocian con el papá para que les deje tierra para sus necesidades. Comprar tierras es casi imposible, comunidades que regresaron se endeudaron con el FMI y BM. Pocas tierras son comunales.

Hay un debate en el movimiento feminista porque las indígenas están por tener tierra a su nombre con la reforma agraria, pero debatimos si es esa propiedad privada lo que queremos: una parcelita no llega para una alimentación sostenible.

P.: ¿Hay muchas mujeres solas cabezas de familia por la movilidad laboral de los hombres?

M.J.R.: La movilidad durante guerra fue para ir al corte de café, o la cosecha de cochinilla o banano, pero eran movilidades familiares porque trabajaban toda la familia y el papá recibía pago con papeles para cambio en almacenes dentro de las fincas. Ahora cortar café sigue siendo el trabajo de mujeres pero coadyuvante al de los hombres. La mayoría de los hombres tienen problemas de alcohol.

También hay migración a EE UU, hay comunidades enteras sin hombres de 18 a 45 años. Ahora hay dos tipos de emigración; los mojados^{1/} que pasan ilegalmente la frontera con USA y, por otra parte, empresas-fincas de norteamericanos que contratan mano de obra de tres o seis meses y después regresan.

Mientras, dejan a la familia controlando a la señora. Le vigilan si platica en el mercado y entonces recibe llamada desde EE UU preguntándole que hace allí... Las guatemaltecas no tienen hijos con otros hombres, por eso los maridos no quieren métodos anticonceptivos para medir su fidelidad, aunque ellas lo usan a escondidas.

P.: Si se quedan embarazadas sin desearlo ¿pueden abortar?

M.J.R.: El aborto es ilegal y el Opus Dei está por todos lados; en el gobierno

^{1/} Antes muchas mujeres eran viudas de guerra; ahora son “*viudas blancas*”: así se denomina a las mujeres cuyos esposos salen como migrantes ilegales hacia Estados Unidos, mientras ellas se quedan a cargo del hogar por tiempo indefinido, muchas veces en la incertidumbre de saber si llegaron o si van a volver.

está en el Ministerio de Educación. Con el gobierno anterior, el feminismo logró la Ley de Planificación Familiar y educación sexual en las escuelas con manuales, en los centros de salud métodos anticonceptivos y el aborto. Sigue siendo una lucha nuestra.

P.: ¿Las indígenas están discriminadas?

M.J.R.: Una técnica de colonización fue quitarles su espiritualidad e implantar el catolicismo en el poder. Con la guerra entraron los evangélicos protestantes, igual de conservadores. Luego pasa que la espiritualidad maya también es diversa, muchas gentes tratan de recuperar los significados de los pueblos mayas, algunos de forma patriarcal. Somos una sociedad conservadora, pienso; las condiciones de vida son tan precarias que a veces refugiarnos en la religión es quitarse de una realidad tan cruda. En los pueblos viven en casitas mal puestas y ves una iglesita con tremendo armazón de cemento que las mismas poblaciones han pagado por eso.

Es de destacar que las cosas pueden ir cambiando. Es el caso de las Rabinas Ajaú que dentro de las mayas son un icono y eligen a una representante anualmente. Las Rabinas, con peso en las comunidades, radicalizan sus discursos. La celebración del nombramiento de la reina maya, la Rabin Ajaú –Hija del Pueblo– ha sido durante décadas una exhibición mercantilizada de jóvenes mujeres mayas promocionada, entre otros, por finqueros criollos y por militares. En ella se produce la trivialización de la cultura maya y su apropiación folklórica y descontextualizada para el turismo de Guatemala. Pero este suceso que viene repitiéndose durante décadas en la ciudad de Cobán se vino a tambalear en agosto del 2001. En el último momento, en plena elección, la Rabin Ajaú saliente denunció discriminación y maltrato de parte de los organizadores, mientras la que iba ser nombrada en su sustitución no aceptó el cargo en solidaridad. Esa noche tuvieron que suspender el acto. Fue noticia de prensa durante varios días. Las Rabinas fueron apoyadas por diversos grupos de mujeres mayas.

P.: Para ver la carga de trabajo de las mujeres he tomado el dato de que una de cada tres guatemaltecas cocina con leña según estadísticas de 2004.

M.J.R.: En el área rural las casas son pobres, pequeñas, con calaminas y adobe; tienen espacios de apoyo de estructura de ladrillo o block y allí las cocinas. Alrededor se come. A las mujeres les toca buscar la leña de las montañas y bajar con ella cargada a la espalda. En Xenacoj van los hombres a buscar la leña, pero si pueden con burros y la venden en el pueblo.

También hay que ir a buscar el agua para la casa, y eso en lugares donde hay abundancia de agua. Pero las hidroeléctricas usan represas enormes y todas las comunidades de alrededor no tienen luz ni agua corriente; toda la energía sale afuera. La poca que se reparte es muy cara. Esa es una de las demandas

en contra de las hidroeléctricas, porque no cuentan para el abastecimiento a las comunidades pequeñas. En las luchas, los carteles dicen “*no estamos en contra del desarrollo sino de explotación para a fuera*”.

P.: ¿Qué se puede decir del desarrollo industrial de Guatemala? ¿Hay maquilas como en otros países de Centroamérica y México?

M.J.R.: No somos muy industriales, sobre todo producimos materias primas. Hay maquilas de textil y tabacalera. La mayoría de las textiles son coreanas. Y las maquilas, como en Centroamérica, llegan con la guerra, porque además de productores de alimentos damos mano de obra barata. Las maquilas están en lugares que, al tiempo, se urbanizan. Exentas de impuestos, tampoco obedecen a derechos laborales; se cobra el salario mínimo y a veces menos. El salario suele ser de 250 quetzales, y el salario mínimo es de 200 euros (1.936 quetzales).

Trabajan mujeres por especialidad; mangas, cuellos, pegar botones... La nueva forma de pago es por meta: al día 200 cuellos, tardes lo que tardes. Tienen un plazo de estancia obligatoria de 10 años y luego pueden irse. Pasa que cierran y vuelven a abrir con otro nombre, despiden a todas las empleadas, con o sin indemnización, ni aguinaldo ni nada. Vuelven a abrir cerca. Están en las áreas urbanas y en los municipios alrededor la ciudad: Villanueva, la Costa Azul, etc. También las hacen en los pueblos cercanos a la ciudad: contratan a gente que llevan en buses a las maquilas.

Hay gran facilidad de despido y hay mucha persecución por organizarse dentro de las maquilas. Si el dueño sabe que se organizan despide a 30 de una vez. Las condiciones laborales son graves, no pueden ir a baño, el almuerzo dura de 15 a 30 minutos y van al jardín de la calle, tirados en el suelo. Las jornadas son de 10 horas diarias. Ahora con el Tratado de Libre Comercio hay flexibilidad laboral y pago mínimo pero las metas son iguales, los cuerpos se desgastan mucho. Hay maquilas de textil, emparadoras de verduras y frutas de las comunidades que las montan en bandeja y plástico... etc., pero todas funcionan igual.

Hay organizaciones como ATRAHDOM/2, sindicalistas para ir a empoderar dentro de las maquilas a las trabajadoras, pero lo tienen que hacer sin mencionar derechos, ni hablar de su organización o exigencia de demandas. Entran con excusa de hacer un curso sobre algo...

P.: Las maquilas me traen a la memoria el feminicidio o femicidio. ¿Cómo lo llamáis?

M.J.R.: Ambos términos pueden expresar lo mismo. Tuvimos un debate de años... Da igual, nosotras decimos feminicidio. La Ley dice femicidio.

2/ En 2008 se organiza la Asociación de Trabajadoras de Hogar a Domicilio y de Maquila (ATRAHDOM) en Guatemala.

Hay distintos feminicidios. Los narcotraficantes que matan las mujeres porque no somos vistas como ciudadanas; aún somos vistas como cuerpos-territorios propiedad de los hombres. Matan en venganza de otros hombres. Otro nivel es toda la estructura de los paramilitares de darle mensaje a las mujeres de que no salgan a lo público y se queden en sus casas. Aparecen cuerpos asesinados con saña, con desprendimiento de miembros, pero las noticias dicen “*mujer que andaba sola con minifalda es asesinada*”. Justificaciones. Y luego están los asesinatos de las parejas, el señor que vive contigo, padres, hermanos. Pero es la misma saña, la misma potencia asesina que hace que se mate.

La sociedad esta constituida en lo simbólico y lo biológico; y tras tantos años de guerras y vivencias de la violencia parece que llevamos un militar adentro.

Ha habido un auge del feminicidio y la discusión está a debate y se visualiza por el movimiento feminista y el movimiento de mujeres. Antes no había enunciado para las políticas de exterminio. El nuevo presidente Otto Pérez Molina en su segundo discurso amenazó a las feministas para que regresen a sus casas porque son unas “*amargadas*” y todas tienen que quedarse allí.

P.: ¿Haces una diferencia entre movimiento feminista y movimiento de mujeres?

M.J.R.: La diferencia entre movimiento feminista y movimiento de mujeres es la propuesta política. Como feministas de *La Cuerda* estamos metidas en el movimiento de mujeres pero hay una diversidad con organizaciones de mujeres de todo tipo con estrategias y objetivos diferentes. Hay muchas feministas antimilitaristas, ecologistas, etc., que están en todos los lados.

Dentro del movimiento feminista, que también es diverso, hay varias corrientes dependiendo de las propuestas, de las estrategias, según como interpretas la realidad y proyectas tu política. Es necesario saber desde donde estás y hablas. Por supuesto en la crisis emergente, o contra el estado de sitio ahí estamos todas, en la cotidianidad. En Guatemala se dieron discusiones con mayas o indígenas a las que les decíamos que “*antes eran mujeres y luego indígenas*”, pero ¿quienes éramos nosotras para decírselo y jerarquizar las opresiones?... se viven todas juntas.

No es tanto ser institucional ni autónoma; importa el lugar de enunciación, pero sin dejar de reconocer que hay otras opiniones: feminismo comunitario, la autonomía, etc. Si todas estuviéramos unidas sería más fácil; no lo estamos por las relaciones de poder. Hay que ver como tú también reproduces el sistema contra el que estás. La misoginia está en vos y al relacionarte con las otras a las dices de “*menores de edad*”, al final es como si ellas fueran tus enemigas.

También están en nosotras las políticas contrainsurgentes: uno de los triunfos de la guerra fue que instauró la desconfianza. Las mujeres mayas Kaqla

están por la reconstrucción de la confianza como esa fuerza de volver a tejer, a hilar entre nosotras. No por ser mujeres vamos a estar unidas. Aceptar que la solución del problema no es lo masivo nos dará tranquilidad.

P.: *La Cuerda* además de un periódico mensual es una organización de política feminista. ¿Cuántos ejemplares editáis, cuál es vuestro trabajo?

M.J.R.: Se editan 20.000 ejemplares y para la distribución, aunque es mejorable, tenemos un equipo que lo deja en centros culturales, institutos, unis y a las organizaciones de mujeres. Llega a todos los Departamentos del país, gratis.

Ahora pensamos en otra política porque queremos la sostenibilidad, tenemos la suscripción de 125 quetzales (2 euros) anual y la cantidad que quieras de cada uno, pero sin éxito. Se mantiene con los fondos de la cooperación internacional, ahora bastante del Gobierno Vasco y el Balear de España, pero hemos estado con varias ONGDs, como Oxfam.

Somos 10 trabajadoras, tres en la editorial, tres trabajamos, yo entre ellas, en la articulación y una en la administración. Otras 15 hacen colaboraciones. Queremos articular el género dentro de la política. Estamos con varios movimientos: antiminerero, por los derechos humanos, indígena, antimilitarista...

P.: La cuestión de la raza o etnia en Guatemala parece crucial. Tú dices que eres ladina, ¿es lo mismo que ser mestiza?

M.J.R.: Ser mestiza es lo político, a donde quisiera llegar, pero no encuentro mis raíces. En la colonia hubo una violación sexual masiva hacia las indígenas y a partir de ellos eran los dos grupos: los criollos y los descendientes de españoles y toda la población indígena. Con las violaciones surgen grupos que son rechazados por ambos. El grupo de los ladinos fue considerado gente que roba, no honorable, rechazado por el grupo opresor y del oprimido. Imagina lo que hay en la memoria sobre esto.

En 1871, con la reforma liberal de Justo Rufino Barrios, entra el ladino a tomar el poder. Empiezan a tener mucha acumulación de riqueza, son oligarcas y se empieza a construir el imaginario del guatemalteco, los símbolos patrios como el himno nacional, los guatemaltecos somos todos... homogenización para ir exterminando las culturas.

Todas las personas que somos urbanas hemos sido construidas negando nuestras raíces mayas o indígenas, garífonas. Negar para que tu visión sea de acuerdo al capitalismo y te conviertas en un ente consumidor y mano de obra. Necesitan sistemas de opresión, uno es el racismo, ver al otro diferente inferior a vos, haces lo posible para no tener relación cultural con el inferior. Sueñas que tienes descendencia alemana, gringa o española porque con el café, en el XIX, entraron de nuevo españoles, alemanes y belgas para las explotaciones y se quedaron muchos. Eso provoca mucho odio, rechazo. Yo he estado haciendo un proceso de reconstrucción pero alguien que no ha estudiado o tra-

bajado el tema, es sumamente racista: “*esos indios serotes*” El odio racista y la misoginia hacen seres llenos de odio.

Mi pasado es un silencio, no tengo memoria, mis hábitos culturales son impuestos para cumplir este ser sustentador del sistema. He tratado de reconstruir mi historia a través de mis parientes hasta mis bisabuelas y todas han sido ladinas, urbanas. Y quiero ir mas para atrás.

Toda la construcción social que tengo es la negación, y toda la familia por parte de mi padre es militar. Me metí a HIJAS sin ninguna conciencia de lo que significaba que mi abuelo fuera militar, fundador del hospital de los militares. Toda mi educación es militar, tan en silencio...

Recuerdo la guerra, nací en el 78, estaba chiquita pero mi padres, mamá y papá, vivían en una burbuja, él dedicado al trabajo y ella a la casa. Cuando mi hermano entra en la universidad me empieza a dar libros de *otra historia*, yo había estudiado el descubrimiento de América, que Justo Barrios y los otros eran héroes... Me chocó mucho, leí un montón.

En un parque me dieron un folleto de HIJOS y yo tenía ganas de hacer cosas pero no sabia como involucrarme, mis dos familias no son organizadas. HIJOS empieza un proceso de memoria y yo empiezo a indagar, y cuando veo lo de mi familia me da una crisis existencial y me salí un tiempo de HIJOS. Creía que estaba teniendo problemas con ellas(os) y luego vi que era conmigo misma porque me responsabilicé de la guerra. Me preguntaba “*en la guerra, cuanta gente habrá matado mi abuelo...*”.

Dentro de la organización juego un rol de no ser familiar directo, estamos poca gente sin desaparecidos directos. Desaparecidos o asesinados. Me preguntaron al principio y dije que no me vincula la red consanguínea, veo la red de asesinadas en rebeldía porque sus ideales son iguales a los míos. En la guerra aniquilaron comunidades y a todas las personas criticas que querían otra cosa. Ahora tengo relaciones amorosas con la gente de HIJAS.

HIJOS (Hijos por la identidad contra el Olvido y el Silencio) se llama la organización. Se hizo también HIJAS contra el Olvido, el Silencio y la Amnesia. Se han hecho acciones en la recuperación de mujeres que estuvieron al frente. Se están investigando historias de mujeres... y esa es nuestra labor.

El compromiso y la lucha es de todas porque mataron a personas maravillosas, luchadoras, rebeldes, comunitarias, y lo siguen haciendo porque nos siguen matando. Personas en resistencia, haciendo cosas, sobreviviendo, y estos desgraciados los siguen matando. Una reivindicación es *visibilizar la vida en resistencia* que tuvieron todas las personas desaparecidas. Cómo hacer la memoria para no verlas como víctimas, sino ver en su vida que pasó con su resistencia.

Marta Brancas es feminista